

ROMANCE

I

En una especie de bolsa
 Que está pegada al refajo,
 No sé bien si de la Acequia
 O del puente de San Pablo,
 En un revuelto manojó,
 Que parece ramas de apio,
 De calles y callejones,
 De jacales y tejados,
 Donde se juntan esquinas
 Como que están contestando;
 Donde en desórden las casas
 Se abren para ver el llano,
 O se trepa una ventana
 Para mirar desde lo alto
 A un balcon de trunca reja
 Como viejo desdentado;
 Donde están en recia lucha
 La tierra y el empedrado,

Uno sembrando tropiezos
 Y la otra sembrando hoyancos,
 Que en cuanto baja la lluvia
 Forman canales y charcos;
 En un recodo en que cuelga
 Un farol comò un ahorcado,
 Que encendido con aceite
 Da su luz agonizando;
 En el poyo de la tienda
 Del grande "Cinco de Mayo,"
 Ya muy entrada la noche,
 Estaba el Roto sentado,
 Miéntras que la luna triste
 Por el cielo iba pasando,
 Ya metida entre las nubes
 Y ya andando en trechos claros.
 Todo guardaba silencio,
 No se escuchaba ni un paso:
 Las ranas con sus clamores
 Entristecen los espacios
 Y el canto sutil del grillo
 Se oye á lo léjos vibrando.
 Templó el Roto su jarana,
 Y con doliente desmayo
 Le fué soltando estas coplas
 A su dueño idolatrado:

II

Mujer! mujer! sobre tu frente pura
Dios para mi alma colocó la luz;
Sin tí camina como en noche oscura
En su orfandad mi triste juventud.

Y era la voz, más que canto,
Un doloroso gemido
Engendrado con angustias
Y entre lágrimas nacido;
Y no sé si porque su alma
Cantando encontrara alivio,
O porque rumor hiciese
De una ventana el postigo,
Pero el Roto desdichado
Así anudó sus quejidos:

¡Ay! yo la ví cruzar el cielo empírio
Rindiendo al mundo y ofuscando al sol;
¡Ay! yo la ví! seguía en mi delirio....
Y ví que tú eres serafín de Dios.

Piedad, mujer, del probe prisionero
Que busca luz y libertad en tí:
Piedad, piedad! porque sin tí me muero....
¡Ay! si no me amas, me verás morir.

III

Y de la angosta ventana
Con su rejilla de palo,
Donde el rumor se sintiera,
Le pareció ver un brazo,
Y á su extremo con delicia
Muy claro un pañuelo blanco
Que, con cauto movimiento,
Como que lo está llamando....
Ebrio de delicia el Roto
Se adelanta paso á paso,
Cuerpo, sombrero y jarana
En la pared embarrados.
La luna, que estaba clara,
Les echó un albur de tapo....
Ya se arrima.... ya se acerca....
Ya casi toca la mano
Que le brinda con la dicha....
Ya le va á imprimir los labios,
• Cuando se abre con estruendo
La vieja puerta del cuarto,
Y vomita por docenas
A todititos los diablos....
El viejo Pedro, la vieja,
Con trancas los dos hermanos,
Como seis canes voraces
Y como seis mil muchachos;

Y empieza una zurrubanda
 De mojicones y palos,
 Que echan pito los serenos
 Y que se alborota el barrio.
 En vano resiste el Roto
 De su defensa tratando,
 Pero sin herir á nadie
 Aunque él se está desangrando.
 Llegan los guardas.... cual siempre
 Como furias contra el caído:
 Entónces la *Primorosa*,
 Que estaba paz procurando,
 Y en realidad era causa
 De tan furibundo escándalo,
 Por ser del Roto atrevido
 La luz y el dueño adorado,
 Con el cabello tendido,
 Con el rebozo terciado,
 El lindo seno desnudo,
 Y su puñal en la mano,
 Sobre los guardas se lanza
 Dando reveses y tajos,
 Haciendo tales destrozos
 Y haciendo tal zafarráncho,
 Que desgarrada y herida
 Ella dominó en el campo,
 Diciendo al mirar en tierra
 A su Roto agonizando:
 "Nunca le dije *te quiero*,
 Hoy digo que lo idolatro,

Que es mi esposo, que es mi dueño,
 Que si se muere me mato;"
 Y la infeliz sollozaba,
 Al triste amante besando.

IV

Gran cerco forman los guardas
 En que los faroles brillan,
 Llegan cabos de á caballo
 Y soldados y camillas.
 En una llevan al Roto
 Muriendo de sus heridas;
 Y, cargando su sombrero,
 Su sarape y jaranita,
 El rostro casi metiendo
 En la estrecha ventanilla,
 Va á su lado la *Preciosa*
 Dando quejas tan sentidas,
 Que hasta las carnes temblaban
 Y las piedras se partían,
 Cuando las desiertas calles
 Fué atravesando la fila,
 Y se paró en una puerta
 Que dice: *Comisaría*.